

COLECCIÓN
Conjunciones



Niñas, niños y adolescentes en tiempos de desamparo colectivo

De la incertidumbre a la esperanza
en salud mental y educación

Beatriz Janin

N
noveduc

Beatriz Janin

Niñas, niños y adolescentes en tiempos de desamparo colectivo

De la incertidumbre a la esperanza en salud mental y
educación

N
noveduc

Beatriz Janin

Niñas, niños y adolescentes en tiempos de
desamparo colectivo : de la incertidumbre a la
esperanza en salud mental y educación /

Beatriz Janín. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : Centro de Publicaciones
Educativas y Material Didáctico, 2022.

(Conjunciones / 76)

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-538-934-2

1. Psicoanálisis. 2. Psicología Clínica. 3. Salud
Mental. I. Título.

CDD 362.2042

Colección Conjunciones

Corrección de estilo: *Liliana Szwarcer*

Diagramación: *Patricia Leguizamón*

Diseño de cubierta: *Pablo Gastón Taborda*

Ilustración de cubierta: *Laura Jaite*

Los editores adhieren al enfoque que sostiene la necesidad de revisar y ajustar el lenguaje para evitar un uso sexista que invisibiliza tanto a las mujeres como a otros géneros. No obstante, a los fines de hacer más amable la lectura, dejan constancia de que, hasta encontrar una forma más satisfactoria, utilizarán el masculino para los plurales y para generalizar profesiones y ocupaciones, así como en todo otro caso que el texto lo requiera.

1º edición, octubre de 2022

Edición en formato digital: noviembre de 2022

Noveduc libros

© Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico S.R.L.

Av. Corrientes 4345 (C1195AAC) Buenos Aires - Argentina

Tel.: (54 11) 5278-2200

E-mail: contacto@noveduc.com

www.noveduc.com

ISBN 978-987-538-934-2

Conversión a formato digital: Libresque

BEATRIZ JANIN. Licenciada en Psicología (UBA, 1971). Psicoanalista. Directora de las Carreras de Especialización en Psicología clínica con niños y Psicoanálisis con Adolescentes de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) y la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. Presidenta de la Asociación Civil Forum Infancias. Directora del Curso de Actualización sobre Adopción en la la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Profesora de posgrado en la Universidad Nacional de Córdoba y en la Universidad Nacional de Rosario. Profesora invitada en la Diplomatura en Clínica Psicológica con niños en la Universidad Diego Portales (Santiago de Chile), en la Universidad de San Buenaventura (Colombia) y en la UNAM (México). Dicta seminarios en España, Francia, México e Italia. Autora de *Infancias y adolescencias patologizadas* (Noveduc, 2018); *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños* (Noveduc, 2013) y *El sufrimiento psíquico en los niños* (Noveduc, 2011). Autora y compiladora de *Niños desatentos e hiperactivos. Reflexiones críticas sobre el trastorno por déficit de atención con y sin hiperactividad (ADD/ADHD)* (Noveduc, 2004). Autora y cocompladora de *Marcas en el cuerpo de niños y adolescentes* (Noveduc,

2009) y *Dislexia y dificultades de aprendizaje* (Noveduc, 2017). Es autora de capítulos en los libros *Le mouvement. Entre psychopathologie et créativité* (In Press Éditions, 2015); *Paura del futuro* (Borla, 2005); *Culturas adolescentes* (Noveduc, 2015); *De pánicos y furias* (Lugar Editorial, 2016) y *Novas capturas, antigos diagnósticos na era dos trastornos* (Mercado Letras, 2013), entre otros. Ha publicado numerosos artículos sobre clínica psicoanalítica con niños y adolescentes y psicopatología infantojuvenil en diferentes países.

Índice

Cubierta

Portada

Créditos

Sobre la autora

Dedicatoria

Agradecimientos

Introducción

Capítulo 1. Los atravesamientos histórico-sociales en las infancias y adolescencias en tiempos de incertidumbre y desamparo

Niñas, niños y adolescentes en pandemia

Fingir demencia, o la tendencia a desmentir el sufrimiento

Las niñas y los niños no son máquinas

Cómo nos posicionamos los profesionales de la salud y la educación

Capítulo 2. Primera infancia en pandemia. Las dificultades en la adquisición del lenguaje en situaciones de desamparo colectivo

La adquisición del lenguaje verbal. Sus avatares

El proceso de adquisición del lenguaje verbal

Los comienzos del lenguaje

¿Qué es necesario para que un niño hable?

Del sustantivo a las preposiciones

Del lenguaje íntimo al lenguaje social

El jardín maternal y los cuentos

La genética y los diagnósticos

Capítulo 3. El juego y la motricidad en la primera infancia

De la impulsión al juego

La motricidad

Los niños nos desafían

¿Niños violentos o niños violentados?

La situación durante los años de pandemia

Capítulo 4. Niñas y niños “latentes” en situaciones de incertidumbre

La virtualidad como medio de comunicación, juego y refugio frente a la intemperie

Patologización y medicalización

¿Niños desatentos e hiperactivos?

Capítulo 5. Adolescentes en pandemia y después.

Conductas autolesivas, dificultades con la alimentación, uso de sustancias

Consecuencias de un tiempo de incertidumbre

El papel de los profesionales de la salud y la educación

Capítulo 6. Tratamientos psicoanalíticos durante la pandemia y después. Lo virtual y la vuelta a la

presencialidad

El trabajo on line

La vuelta a las sesiones presenciales

¿Todos los niños son trastornos o están trastornados?

La violencia en la clínica: dispositivos

predeterminados, cuestionarios y protocolos

Capítulo 7. Madres y padres en crisis. La familia en situaciones de desamparo

Las entrevistas con madres y padres

De maternidades y paternidades o de vínculos ambivalentes

La transmisión de las normas en juego

El trabajo psicoanalítico con madres y padres

Capítulo 8. Escuelas en pandemia y pospandemia

La vuelta a la escuela presencial

¿Qué supone aprender?

“Recuperar lo perdido”

La escuela es el lugar de la exogamia

Creer en el otro

Capítulo 9. Niños, niñas y adolescentes vulnerados, y pandemia

“Inexistentes”

Tres generaciones

En épocas de pandemia

Capítulo 10. Nuestra tarea

Bibliografía

Dedicatoria

*A las niñas, niños y adolescentes que vienen compartiendo
conmigo trayectos de su vida, de sus pasiones y
esperanzas, de sus dolores y angustias. Y a sus padres, que
confiaron en mí.*

Agradecimientos

*Este libro refleja una época de turbulencias y duelos.
Por eso mismo, más que nunca agradezco a todas las
personas con las que pudimos sostener tramas afectivas y
solidarias, aun en los momentos de mayor aislamiento.*

Mi agradecimiento, entonces:

- ✓ A los niños –incluso a algunos muy pequeños– que
continuaron sus análisis de manera virtual.*
- ✓ A los adolescentes que se animaron a compartir conmigo
sus duelos y pesares.*
- ✓ A los compañeros del Forum Infancias de todo el país y
de otros países, con quienes pudimos transformar
momentos de incertidumbre en espacios de pensamiento e
intercambio creativo, y hasta de fiesta colectiva. Desde la
virtualidad, logramos sostener y ampliar redes. Y crecimos.*
- ✓ A los profesores y alumnos de las Carreras de
Especialización de UCES y APBA que permitieron que los
posgrados siguieran dictándose on line, zanjando todas las
dificultades que esto implicaba. Pudimos hacerlo
ayudándonos unos a otros, inventando recursos y haciendo
que primara la alegría en cada encuentro.*
- ✓ A mis amigos de Argentina y de otros países, que
estuvieron presentes y con los que se afianzaron amistades.*

✓ A mi familia, que se mostró cercana y amorosa en todo momento, y con la que compartimos los avatares de la vida cotidiana.

Gracias a todos ellos, estos años difíciles me motivaron a pensar, a escribir, a sostener proyectos y a armar nuevos; a sentir que la vida puede ser maravillosa cuando hay lazos, cuando se es en un “entre” y cuando predominan la solidaridad y la ternura.



Introducción

Circular por la vida conlleva ser modificados imperceptiblemente en nuestra forma de vivir, de ver el futuro, de posicionarnos en nuestro mundo cultural y social.

Janine Puget, 2018

A comienzos del año 2020, la pandemia COVID-19 –un hecho absolutamente inesperado y disruptivo– sacudió al mundo, modificó la vida cotidiana de la mayor parte de las personas del planeta y nos dejó encerrados, aislados y atemorizados.

Debimos hacer duelos por personas que perdimos, por espacios que no podíamos habitar, por modos de trabajo y de aprendizaje a los que estábamos habituados.

Eso nos afectó a todos en nuestra subjetividad y, en los más jóvenes, incidió en la constitución de la misma.

La pandemia arrasó con planes, proyectos, rutinas y con muchas vidas. Y, sobre todo, a diferencia de otras catástrofes, puso el eje en el aislamiento, necesario para no contagiarse y morir. El contacto con los otros se volvió repentinamente peligroso e incluso besar a los hijos podía llevar a la muerte.

Afirma Franco Berardi (“Bifo”):

El virus actúa como un recodificador: el virus biológico recodifica todo el sistema inmunitario de los individuos y, tras ellos, de los pueblos. Luego, el virus opera un cambio de la esfera biológica a la psíquica: produce miedo, distanciamiento. El virus modifica la reactividad al cuerpo del otro, actúa en el inconciente sexual. (Berardi, 2020, p. 13)

Durante la pandemia, los medios de comunicación de todos los países informaban el número diario de muertos, lo que sumía en la angustia y el terror a la población. Los hospitales se desbordaron, los trabajadores de la salud fueron aplaudidos pero también temidos como posibles transmisores de contagio; pasaron a ser potenciales salvadores mientras, al mismo tiempo, se temía su cercanía.

Las escuelas y las plazas cerradas impidieron el contacto de niñas y niños con pares con los que jugar y compartir.

En todos los ámbitos, tanto la solidaridad como el egoísmo se manifestaron sin reparos. Lo que ya estaba quedó potenciado.

Ante la incertidumbre, surgió la necesidad de poner en juego la imaginación, de inventar nuevos recursos. Y este accionar no fue solo individual, sino también colectivo.

Frente al coronavirus, se dijo que los adultos mayores constituían el grupo de más riesgo y que los pequeños no serían afectados pero, llamativamente, descubrimos que los efectos psíquicos de este hecho novedoso, de este acontecimiento, resultaron muy importantes en niñas, niños y adolescentes.

Las escuelas y plazas cerradas; la imposibilidad de estar con abuelos, primos y tíos; el deber de guardar distancia incluso con los vecinos, más el fantasma de la muerte que rondaba trajeron aparejadas muchas consecuencias.

Así, hoy nos asombramos al ver lo que fue ocurriendo en quienes eran bebés al iniciarse la pandemia y la incidencia de este hecho en la constitución psíquica de ellos.

Si la idea de un futuro promisorio ya se hallaba en declive, la pandemia terminó de derribar parámetros y sostenes. Las consecuencias posteriores, sumadas a otros avatares, están produciendo aún más padecimiento psíquico.

Cuando aparecieron las vacunas y el panorama general aparentaba aliviarse un poco, una guerra en la que se involucraron muchos países volvió a sorprendernos y a traer derivaciones todavía impredecibles.

Frente a esto, cada persona pone en juego diferentes recursos, desde los materiales hasta los psíquicos; estos últimos son aquellos funcionamientos adquiridos a lo largo de la vida, que pueden o no ser útiles en un momento determinado, pero suponen un conjunto de instrumentos, de defensas con las que se cuenta. Pero los niños no suelen tener una historia suficiente de tramitación de vivencias traumáticas como para contar con elementos que los ayuden a metabolizar tantos sucesos disruptivos o a construir filtros frente a los estímulos del contexto. Quienes tienen que actuar de metabolizadores son los que los cuidan, que a su vez también están asustados, angustiados

y deprimidos. Niños y niñas deben llevar a cabo un trabajo de ligar lo vivenciado, que se realizará acorde con las lógicas infantiles y las defensas que posean, en la medida en que cuenten con un soporte por parte de los adultos.

Los niños, niñas y adolescentes, al igual que los adultos, debieron realizar duelos. Y encontraron a madres, padres y maestros que, además de estar sumidos en angustias, depresiones y temores, estuvieron y están a la vez sobreocupados, trabajan en sus casas, realizan múltiples funciones y carecen de disponibilidad para auxiliar a sus hijos.

Así, han tenido que enfrentar tempranamente una doble situación: por un lado, durante más de un año perdieron referencias importantes -como la escuela y el contacto con otros fuera del ámbito familiar- y, a la vez, se encontraron con adultos desbordados, en muchos casos, en duelo.

Esto derivó en mucho sufrimiento por parte de niñas, niños y adolescentes. Un sufrimiento que no está siendo escuchado por los adultos que, en gran medida, como modo de defenderse frente a la angustia, actúan como si nada hubiese ocurrido, desmintiendo la incidencia de esta sucesión de hechos complejos en la infancia y la adolescencia. Pero, cuando lo que predomina es la desmentida o la desestimación del sufrimiento infantil y/o adolescente, se producen efectos importantes en la constitución psíquica. En este contexto, el desamparo infantil y las sensaciones de soledad se acrecentaron.

El trabajo con los padres, siempre importante, se ha tornado imprescindible. Sostenerlos y ayudarlos a procesar la situación resulta indispensable para que ellos puedan, a su vez, amparar a sus hijos.

Los psicoanalistas debimos reinventarnos y pasamos a trabajar *on line*. Y descubrimos nuevas posibilidades y creamos recursos novedosos, pero también nos desconcertamos y compartimos con los pacientes el mismo escenario. De esto también hablo en estas páginas.

Hoy, a algo más de dos años del comienzo de la pandemia, escribo un libro en el que intento relatar y repensar la experiencia de esos tiempos, pero también las de este presente y sus avatares. ¿Por qué? Porque ya desde mediados de 2021, pero sobre todo en 2022, se hicieron notorios los efectos de lo vivenciado en niñas, niños y adolescentes. Marcas que deberán ser ligadas y tramitadas a riesgo de que queden como un dolor sin nombre.

Son muchos los niños que han nacido en pandemia, en condiciones de aislamiento de sus madres (sin el acompañamiento habitual en el parto ni en los primeros tiempos de la crianza), y que pasaron su primer año en una situación de encierro.

Algunos tenían pocos meses de vida cuando se declaró la pandemia y en 2022, de pronto, debieron afrontar la situación escolar sin haber socializado previamente con otros niños. Y los que llegaron a primer grado después de dos años de escuela *on line* (o presencial con intermitencias) se sintieron desubicados, sin haber

aprendido las normas escolares, explorando el “afuera” del hogar por primera vez.

Los adolescentes han sufrido posiblemente más que nadie la pérdida del contacto con otros que no pertenecieran al círculo familiar. En el momento de la vida en que la exogamia se torna imprescindible, ellos debieron encerrarse. Cuando es preciso animarse a enfrentar el mundo y trascender los límites de la familia nuclear, el hecho de explorar nuevos territorios quedó asociado a la posibilidad de morir o, sobre todo, de causar la muerte de padres y abuelos. Más tarde, la salida tampoco les resultó sencilla. Así, los adolescentes están sufriendo consecuencias importantes. Además, es necesario tener en cuenta que la pandemia ha incrementado las situaciones de violencia intra y extrafamiliar.

Por otra parte, en muchos se ha instalado la idea de un “no futuro”, de un eterno presente en el que nada puede modificarse. Frente a esto, aparece la necesidad de ayudarlos a construir un tiempo que se despliegue, que no quede en un puro “ahora”, para que puedan hilvanarse proyectos y se posibiliten fantasías y sueños en relación a un mañana.

Niñas, niños y adolescentes necesitan pensarse en un porvenir y realizar planes de una mejor existencia. Y esto, en los adolescentes cobra una importancia especial: el no futuro puede llevarlos a la desinvestidura del mundo y al repliegue libidinal o a actuaciones autodestructivas.

Por eso, este libro aborda las consecuencias de estas situaciones en la constitución subjetiva de niñas, niños y adolescentes y propone intervenciones en la clínica y las aulas que no patologicen aquello que resulta de un hecho que ha puesto en jaque las posibilidades de elaboración psíquica de gran parte de la población, sobre todo, las de los más jóvenes.

No obstante, quisiera señalar que no todas las consecuencias fueron dañinas. Como ya lo planteara Freud, la diferencia entre lo soñado, lo fantaseado, lo esperado y la realidad produce una conmoción psíquica, pero también promueve pensamientos novedosos. Y eso también ocurrió: en muchos casos, pudieron armarse nuevos proyectos y hubo salidas creativas.

Quizás nunca resulte más adecuada que ahora esta afirmación de Janine Puget: “No somos el centro de nuestro propio mundo; el mundo se y nos construye a saltos” (Puget, 2018, p. 35).

Y las situaciones de incertidumbre y desvalimiento colectivo nos construyen, deconstruyen y reconstruyen...

Capítulo 1

LOS ATRAVESAMIENTOS HISTÓRICO-SOCIALES EN LAS INFANCIAS Y ADOLESCENCIAS EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE Y DESAMPARO

Incluir lo social en su interacción con el conflicto psíquico se ha vuelto un desafío ineludible para el psicoanálisis del siglo XXI, teniendo en cuenta que el mundo de hoy es lo suficientemente cambiante, complejo y caótico como para proponer encuadres rígidos y teorías definitivas.

Marcelo Viñar, 2013

La pandemia asestó un golpe brutal al narcisismo de la humanidad, en tanto dejó en claro que nadie puede salvarse solo ni es dueño absoluto de su propia existencia, sino que toda vida se da en un entramado con otros. Aunque esto podía ser pensado con anterioridad, ahora se ha hecho evidente y nos deja aún más desamparados, a la intemperie frente a una tormenta atípica que desencadenó diversas tormentas internas.

A diferencia de otros momentos difíciles, en los que la salida radicaba en estar junto a otras y otros, en este caso

tuvimos vedada la cercanía física y debimos inventar cómo estar con otros manteniendo distancia física.

Nos hallamos en una suerte de incertidumbre permanente. Es claro que siempre estuvo presente lo impredecible, lo aleatorio, pero muchas veces nos es preciso aferrarnos a saberes estables, conocidos...

Es posible que las certezas en las que supusimos que podíamos basarnos fueran tan solo ilusiones -porque sabemos que la vida siempre aporta sorpresas-, pero se hizo evidente que las necesitamos.

Franco “Bifo” Berardi asegura que:

Es imprescindible un trabajo de elaboración colectiva que tiene lugar a través de signos, gestos lingüísticos, propuestas subliminales y convergencias subconcientes. Es precisamente el campo para la poesía, porque esa actividad modela nuevos dispositivos de sensibilidad y nuevos ritmos respiratorios. (Berardi, 2020, p. 13)

Campo de la poesía, del juego, de la música...

Pero en lugar de la reflexión acerca de lo ocurrido y lo que ocurre, nos encontramos en este momento con el recrudescimiento de una mirada que ubica a niñas, niños y adolescentes como “trastornos”. Así, parecería que hubiera pandemias de TEA (trastorno de espectro autista), de TDAH (trastorno por desatención con hiperactividad) y TOD (trastorno oposicionista desafiante), en tanto todas las manifestaciones del sufrimiento son leídas como conductas patológicas, sin tener en cuenta los avatares sociales en los que están inmersas las infancias y adolescencias.